

EL MINERO DE ALMAGRERA.

Se publica los días 1.º

8 16 y 24 de cada mes.

REVISTA GENERAL DE MINERIA.

DIRECTOR: D. ANTONIO BERNABÉ Y LENTISCO.

Precios de suscripción.

En España 6 rs. trimestre.

LA REDENCION.

Justo es á fuer de cristianos y siguiendo una piadosa costumbre, que demos una tregua á nuestros trabajos, en estos días en que la Iglesia conmemora el misterio de nuestra Redencion.

Al llegar tan triste aniversario en que el pueblo judío consumara un crimen sin ejemplo, sin duda alguna que la desventurada descendencia de aquellos deicidas, sentirá minar su conciencia por roedor gusano, y nube de tristeza y abatimiento cubrirá su frente al verse cumplir fielmente de generacion en generacion las palabras que un dia les dirigiera el Hombre Justo.

Los hijos de Jacob tuvieron por demente al que egecutaba tantos prodigios, y sus palabras de paz y mansedumbre, sus continuados milagros, no influyeron en aquellos desgraciados, cegados como estaban por las doctrinas farisaicas.

¡Ay de tí, Jerusalem, Ciudad maldita! jamás se extinguirá de la frente de tus hijos el estigma de eterna reprobacion, pues Jesus de Nazareth se entregó á tí sembrando el bien y no quisistes comprenderle.

Es verdad que le recibiste con palmas, que alfombraste de flores su camino, que los hosannas resonaron en tus vecinos montes, pero mas tarde punzante corona colocaste sobre su cabeza, hicistes correr su preciosa sangre, le entregaste á la muchedumbre que le atormentó con refinada crueldad, sirviendoles de befa y ludibrio, y siguiendo su curso el inicuo proceso que le formaste, y borrado ya de aquel

rostro toda humana figura, por tanto sufrimiento, ignominiosa sentencia, de muerte recayó sobre El.

¡Ay de tí Jerusalem, Ciudad maldita! el drama sangriento vá á realizarse sobre una árida colina en la que se distinguen tres hombres pendientes de tres cruces: toda la humanidad se vé retratada en aquellos maderos, simbolizando en Jesus la bondad suma, en el buen ladron el arrepentimiento y en el bandido impenitente la maldad.

Admirable ejemplo nos presenta Jesus al consumarse el misterio sublime de la redencion del género humano. Ningun plan de venganza cruza por la mente de Aquel mártir, pues se ha ofrecido como holocausto de aquella raza maldita que le dirige aun en aquel fatal trance, soeces insultos; El, que con una sola mirada hubiera podido esterminar á sus verdugos, revestido de mansedumbre envuelve en sus últimos suspiros estas palabras: *Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen.*

Consumatum est. Jesus ha exhalado su último aliento; la muerte ha apagado el brillo de sus divinos ojos, una nueva era se abre á la humanidad desde aquel sangriento leño cuyos brazos parecen abrazarla y despedir vivos resplandores por que cesó por fin su largo cautiverio.

Lúgubre y aterrador silencio reina en el Golgotha. Una muger bella, pintado en su rostro el mas vivo dolor, abraza la cruz que en medio de las dos se levanta y exhala desgarradores gritos al contemplar el lamentable estado del que de ella pen-

de. Madres cristianas, solo vosotras que habeis tenido la desgracia de perder algún pedazo de vuestro corazón, podeis aunque con alguna imperfeccion, comprender el dolor que lacera el alma de aquella muger contemplando á su querido Hijo; si, porque aquella es Maria, la madre del Nazareno que ha sido inmolado y que no encuentra humano consuelo.

Las profecias quedaban cumplidas; la redencion se ha realizado y la sangre derramada en el Gólgota ha producido copiosos frutos que han satisfecho á la justicia divina.

La muerte de Jesus produjo beneficios inmensos á la humanidad; su último suspiro fué el precio de nuestro rescate, y el mundo que hasta entonces anduvo en tinieblas se iluminó con la aurora del cristianismo que comenzó á eclipsar la religion pagana.

La humanidad se hallaba oprimida; el paganismo era exigente en su culto, las virtudes mas veneradas se le habian de sacrificar, hasta que Dios, compadecido de su pueblo, envió á su Hijo para que como nuevo libertador nos resucitase á la vida de la gracia haciendonos entreveer una patria llena de felicidad.

De grato consuelo nos sirve, pues, ver el ejemplo que dá nuestro pueblo en estos días de piadosa meditacion, acudiendo al templo á contemplar los sublimes ceremonias con que el culto católico ha adornado el dogma de la Redencion.

¡Enalzada sea mil veces nuestra religion que nos recuerda

anualmente tan altísimo misterio! Felices nosotros, que en medio de las luchas turbulentas que trastornan la sociedad, nos complacemos en manifestar que modestos hijos del trabajo y haciendo un breve parentesis á nuestra publicación, nos creemos en el deber de tributar en este día un recuerdo á la memoria del Martir y implorar nuevamente su auxilio para proseguir nuestras tareas, como hasta aquí lo hemos venido haciendo, con benéficos resultados.

La Redaccion.

LA VERONICA.

SONETO.

De saber pena el pecho desgarrado,
Mira que el mundo con airoz fierza
Suplicio de ignominias y de vileza
Destina al que le salva del pecado.
De ves de sanara y de sudor bañado
Resolido caminar, y con ternura
Con las locas que cubren la cabeza
Limpia el rostro al Redentor amado.
Tu acción es grande, de piedad modelo,
Pero es más grande el premio que destina
El Nombre Dios á tu amoroso anhelo.
Recompensa mayor no se imagina:
Te dá más que la tierra y más que el cielo,
Que en lienzo te dá su faz divina.

Abril de 1876. Miguel Molina Valero.

JERUSALEN.

Napueq de Chateaubriand; Lamartine es el escritor mas ilustre que ha visitado á Jerusalem. No hay una relación mas completa, mas animada que la suya; ademas, tiene el mérito de estar trazada á grandes rasgos en el mismo momento en que por primera vez se desarrolló á sus ojos el panorama de la ciudad santa. Esta razon y la oportunidad de los dias presentes, nos dan motivo á publicar algunos trozos de ella. He aquí, pues, las impresiones de Mr. de Lamartine:

«Después de las altas murallas y de las altas cúpulas de Jerusalem, se elevaba en segunda línea una zona y una colina mas sombría, que la servia de base y ocultaba la ciudad, la cual terminaba nuestro horizonte. El sol no daba sobre su flanco occidental, pero rasaba su cima con rayos verticales semejante á una tremenda cupula, parecia hacera transparente y nada en la luz y no se distinguia la línea divisoria de la tierra ni por algunos árboles copudos y negros plantados sobre el pico más encumbrado de ella por entre los cuales pasaban los rayos del sol. Esto era el monte de los Olivos»

«Subí á caballo y volviendo la cabeza para ver si podia distinguir algo mas del valle de la ciudad, subí en un cuarto de hora al monte de los Olivos, y á cada paso que daba el caballo descubria un nuevo barrio ó un edificio mas de Jerusalem. Llegado á la cumbre, que está coronada por las ruinas de una mezquita que cubre el lugar donde donde el Señor se subió al cielo despues de su resurreccion, volvi un poco á la derecha para acercarme á dos columnas derrocadas á los pies de algunos olivos, sobre un terraplen que mira á un tiempo á Jerusalem, á Sion, los valles de San Sabas que guisa al mar Muerto, y aun este mismo mar, se veia resplandecer desde allí por entre las cimas de los montes y el horizonte horizontal delgado de cumbres diversas que terminan los montes de Ara-

bia: allí me senté y se me presentó la escena que voy á describir.

«El monte de los Olivos, sobre cuya cumbre me habia situado, baja en rápida pendiente hasta lo profundo del abismo que lo separa de Jerusalem y que se llama valle de Josafat. Desde el fondo de este estrecho y sombrío valle, cuyas laderas estan labonadas de piedras negras y blancas, piedras funebres de la muerte, con las que estan como pavimentadas, se eleva una inmensa colina cuya rápida inclinacion se parece á la de una alta muralla derribada: á ningun arbol es dado estender allí sus raíces; el musgo mismo no puede enganchar sus delgados filamentos, y la pendiente está tan suavemente inclinada, que las piedras ruedan sin cesar, y que no presenta al espectador mas que una superficie de polvo arido y seco, como los montones de ceniza arrojados desde lo alto de la ciudad. Hacia el medio dia de esta colina, toman nacimiento unas altas y fuertes murallas, formadas de grandes piedras, sin cortal en su superficie superior, cuyas murallas ocultan su fundacion romana y hebrea, bajo la misma ceniza que cubre sus pies y que se eleva á cincuenta á ciento y mas lejos dos de docientos á trescientos pies sobre la base de esta tierra. Las murallas tienen tres puertas, de las cuales dos estan tapiadas y la que queda abierta á nuestra vista está tan vacia y desierta como si diese entrada á una ciudad sin poblacion. Estas murallas se elevan aún por encima de las puertas sosteniendo un vasto terraplen que se estiende á dos tercios de la longitud de Jerusalem por el lado que mira al oriente. El terraplen puede tener á la vista mil pies de longitud y unos quinientos á seiscientos de latitud, y está casi perfectamente nivelado, á escepcion de su centro, en donde se ahonda insensiblemente como para indicar el valle poco profundo que separaba en otro tiempo la colina de Sion de la ciudad de Jerusalem. Esta magnífica plataforma, preparada sin duda por la naturaleza, pero evidentemente acabada por la mano del hombre, era el sublime pedestal que servia de base al templo de Salomon: En el dia sostiene dos mezquitas turcas, la una llamada El-Sakra, en el centro de la plataforma y en el lugar mismo donde debia estar el templo, y la otra á la estremidad sudoccidental del terraplen tocando los muros de la ciudad. La mezquita de Omar ó El-Sakra es un edificio de admirable arquitectura árabe que parece de una pieza de marmol, es octógono, y cada frente ó lienzo está adornado de siete arcos que terminan en ojiva; encima de este primer cuerpo de arquitectura hay un techo en forma de terrado, del que parte otro orden de arcos mas estrechos, las cuales rematan con una cúpula graciosa cubierta de cobre dorado en otro tiempo.

«Las paredes de la mezquita estan vestidas de esmalte azul, y á derecha é izquierda se estienden anchas paredes, terminadas por ligeras columnatas moriscas que corresponden á las ocho puertas de la mezquita. Mas allá de estos arcos desprendidos de todo otro edificio, continuan las plataformas y terminan, la una en la parte norte de la ciudad, y la otra en la muralla á la parte de mediodia. Altos cipreses, algunos olivos y verdes y graciosos arbustos, crecen indistintamente entre las mezquitas, y dan realce á la elegante arquitectura, y al color resplandeciente de las paredes, ya por su figura piramidal, ya por el oscuro verde que se destaca de la fachada de los templos, y de las cúpulas de la ciudad. Mas allá de las mezquitas y del emplazamiento del templo se estiende Jerusalem toda entera, y salta por decirlo así

delante de nosotros sin que pueda perderse ni un techo ni una piedra, lo mismo que el plano de una ciudad en relieve puesto sobre una mesa por el artista. Esta ciudad no es lo que nos pintan, un acinamiento informe y confuso de ruinas y cenizas, con algunas cabinas de árabes ó algunas tierras de beduinos sembradas sobre él; tampoco es, como Atenas, un caos de polvo y de murallas desplomadas, entre las que busca el viajero inutilmente la sombra de los edificios, las líneas de las calles, el aspecto de una ciudad y no de una ciudad cualquiera sino brillante de color y de luz. Jerusalem presenta noblemente á la vista sus muros intactos y sus almenas, su mezquita azul con sus blancas columnatas, sus millares de cúpulas resplandecientes, sobre las que el sol de oro se refleja en vapor brillante; las fachadas de sus casas tenidas por el tiempo y los estios de un color amarillo y dorado como los edificios de Poestum y de Roma; las antiguas torres que defienden sus muros á las que no les falta ni una piedra ni una tronera, ni un almena, y en medio, en fin, de una nube de casas y de pequeñas cúpulas que las cubren, una cúpula negra y rebajada del medio punto, mas ancha que las otras y dominada por otra blanca, que son el Santo Sepulcro y el Calvario, los cuales estan confundidos y como anegados en el dedalo ó laberinto de cúpulas, edificios y calles de que estan rodeados. A la verdad es difícil de comprender el emplazamiento del Calvario y del Sepulcro, que segun la idea que nos dá el Evangelio, deberian encontrarse sobre una colina separada de los muros y no en el centro de Jerusalem. Mas la ciudad que se ha estrechado por el lado de Sion, se habrá ensanchado por la parte del norte, para abrazar en su recinto los dos puntos que constituyen su vergüenza y su gloria, el sitio del suplicio del Justo y el de la resurreccion del hombre de Dios.

«Tal apareció la ciudad desde lo alto del monte de los Olivos; detras de ella no se descubre horizonte ni por la parte de occidente ni norte. La línea de sus murallas y de sus torres, las agujas de sus numerosos minaretes y los cimbríos de sus cúpulas, se destacan con desnudez y crudeza del azul del cielo de oriente, y la ciudad sentada sobre un estenso y elevado terraplen parece brillar aun con el antiguo esplendor de sus profecias y no esperar mas que una palabra para salir resplandeciente de sus diez y siete ruinas sucesivas, y llegar á ser la Jerusalem nueva que sale del seno del desierto resplandeciente de luz.

«Esta es la perspectiva mas asombrosa que se puede presentar á la vista de una ciudad que va á no existir, porque parece existir todavia radiante de juventud y vida, y si se mira con mayor atencion, se conoce que no es en efecto sino una hermosa sombra de la ciudad de David y Salomon. Ningun ruido se oye de sus plazas y calles, no hay caminos que conduzcan á ninguna de sus puertas, por oriente ni occidente, por el mediodia ni per el septentrion. Solo se hallan algunas sendas tortuosas que serpentean al acaso por entre peñas, y en las que se encuentran únicamente algunos árabes medio desnudos montados sobre sus jumentos, algunos camellos de Damasco y algunas mujeres de Belen ó de Jerico que llevan sobre sus cabezas una cesta de uvas de Engaddi, ó una canasta de palomas que van á vender por la mañana bajo los terebintos, fuera de la ciudad.

«El aspecto general de las cercanias de Jerusalem puede pintarse en pocas palabras; montañas sin sombra, valles sin agua, tier-

ra sin verdor, rocas sin terror y sin grandiosidad, algunos trozos de piedra gris cortando la tierra estéril. Una gacela ó un chacal pasando velozmente de tiempo en tiempo por entre las quebraduras de las rocas; algunas cépas asidas á la tierra gris y roja del suelo; de trecho en trecho una plantación de olivos proyectando una sombra débil sobre los flancos escarpados de una colina; en el horizonte, un terebinto ó un algarrobo negro destacándose triste y solo sobre el azul del cielo; los muros y las torres grises de las fortificaciones de la ciudad se presentan á lo lejos sobre la cresta de Sion; ni el canto de los pájaros; ni el murmullo de los insectos, se percibe allí: un silencio completo, eterno, reina en la ciudad, en los caminos, en la campiña.

Jerusalén, donde se va á visitar un sepulcro, no es ella misma otra cosa que la tumba de un pueblo; pero tumba sin cipreses, sin inscripciones, sin monumentos; cuya losa se ha hecho pedazos, y cuyas cenizas parecen cubrir la tierra que la rodea, de duelo, de silencio y de esterilidad.

LA MUERTE DE JESUS.

I.
El Sol oculta su luz;
Gira el mundo sin concierto;
Nuestro Dios con paso fricrieto
Lleva acuestas una cruz.

El cielo de nubes lleno
Mil fantasmas vomitando,
Parece que está anunciando
La muerte del Nazareno.

Drama la turba deicida
Como tigre sanguinario,
Por que teme, que al Calvario
No llegue Jesus con vida.

Le empujan, no puede andar;
Vacila su débil planta;
Desfallece, cae, levanta
Y le vuelven á empujar.

La muchedumbre le mira;
Se mofa de él sin clemencia;
Pero el reo con paciencia
La escucha, calla y suspira.

Siguen la marcha; el tambor
Llora dolores de amargura;
Y tiembla la Virgen pura
Bajo el peso del dolor....!

Tu si la luz fugitiva
Del relampago no engaña,
En torno de la montaña
Se agolpa la comitiva.

Vuelve á alumbrarse la esfera;
La Víctima llega al ara;
Sobre el Gólgota se para,
La quitan la cruz... y espera.

II.
Los oscuros tubarrones
Lanzan rayos y centellas
Cual impotentes querellas
O tremendas maldiciones.

Ronca el trueno furibundo;
Que el populacho asesino
Profana el cuerpo divino
Del libertador del mundo.

Y los sepulcros tambien
Sus espectros arrojando
Se derrumban condenando
Todos á Jerusalén.

Pues la chusma encarnizada

Con rostro vil y altanero,
Clava en la cruz al Cordero
De la virtud increada.

Y sus verdugos en pos
De una cólera incansante,
Hasta escúpen el semblante
De Jesus hijo de Dios.....

Rugó el ángel del abismo
Con voz que turba y espanta;
Sobre el monte se levanta
La enseña del cristianismo.

Cardena alumbró la luz
Del relampago violento;
La tierra y el firmamento
Se postran ante la cruz

Todo está triste, y sombrío:
La Víctima agonizando!
El Orbe entero llorando
Condénala al pueblo judío

Y la creación se estremee;
Y se nubla mas el día;
Muere Jesus... y María
Junto al leño desfallece.

III.

¡Pobre Madre! Su dolor
No tiene igual en el mundo.
¡Causa un pesar tan profundo
La pérdida del amor...!

To compadececo tu suerte,
Luz esplendente y serena,
Por que es mas grande tu pena
Que la angustia de la muerte.

To quisiera mitigar
Virgen pura, tu quebranto;
Yo quisiera con mi llanto,
Madre, ¡poderte amparar.

Pero es tan grande el tormento
De quien ve á su hijo sufrir,
Que el momento de morir
No es tan terrible momento.

Llora, que tienes razón,
Candida flor de la vida;
Rica perla despreciada
Del llanto del corazón.

Llora, porque en tu presencia
Inhumanos y crueles,
Azotaron con cordones
Al Mártir de la inocencia.

Y ahora lo ves enclavado;
Su tez livida, sangrienta,
Manifestando la afrenta
Su semblante venerado.

Lo miras muerto, en poder
De quien antes le escupia.
¡Cuanto sufriras, María!
¡Cuanto lloraras, mujer!

IV.

¡Oh! buen Jesus; casto lirio
Por el hombre deshojado;
Templo de paz alumbrado
Con la antorcha del martirio.

Abundante manantial
De infinitas gracias lleno;
Faro luciente y sereno
De la mansion celestial.

Señor que los mundos huellas
Con rapidez tan notoria
Y sobre nubes de gloria
Vas pisando las estrellas;

¡Porqué siendo tu la luz
De la creación misteriosa,
Padeces muerte afrentosa
en el árbol de la cruz?

¿Y dejas que en su delirio
Un pueblo terco y alevín,
Al patíbulo te lleve
Gozándose en tu martirio?

Es que tu inmensa bondad,
Señor lo ha sacrificado,
Por libertar del pecado
A toda la humanidad;

Es que tu amor sin segundo,
Infinito, verdadero,
Prefiere el Santo madero
A la perdición del mundo.

Por eso te veneramos,
Sosten del trono divino;
Por eso Dios uno y trino
A voces te confesamos.

Y pues eres el consuelo
de nuestros ayes prolijos
Gloria al padre que á sus hijos
abre las puertas del cielo.

Abril 1876.

J. Ruiz Noriega

ORACION.

¡Oh Reyna de los cielos!
¡Oh Reyna de los mártires,
Nombrada por tu hijo
Reyna de los amores celestiales!

Escucha, Madre mia,
Mi llanto y mis pesares:
Que en tu consuelo buscan
Mis tristes penas y precandos ayes.

Mi alma que te adora,
Que anhela contemplarte
Radiante de alegría
Dominando las furias infernales.

Te mira derramando
Lágrimas en las calles,
Por donde Jesus tu hijo
Se ve insultado por un pueblo infame.

Tu rostro peregrino
Emblema de bondades,
Como claveles bello,
Como rayo de sol puro y radiante,

Yo te miro tan triste,
Tan triste como el ave
Que pierde sus hijuelos
Y los busca saltando por el valle.

Que tu vez te coronas
Con espinas punzantes,
La frente taladrando
En qué viste la gloria celestial,

Y sin dolor no puedes
Escuchar que te llamen
Impostor y embustero
Al que es de la verdad voz inefable.

Yo quiero verte hermosa,
Con tu sonrisa afable
Enamorando mi alma
Con tus puros amores celestiales,

Y te pido, Señora,
Pues que eres tu mi madre,
Me mires con cariño,
No llena de amarguras y pesares.

Que cesen tus dolores
Y mis miserias calmes,
Y tus angustias santas
Las torpes manchas de mis culpas laven;

Que es para ti muy grande,
El verte allá en el cielo
Coronada de gloria de ti alcance.

Abril 1876.

J. Sanchez Ros.

MISCELÁNEA.

—Llamamos la atención del público sobre el anuncio que publicamos en el lugar correspondiente de este número, por el que se convoca a licitación para dar a partido la mina *Virgen de las Huertas*, del cabezo de las Herrerías.

La alagüena posición que ocupa esta mina, y otras circunstancias que tanto la favorecen, hará indudablemente que sean muchas las personas que acudan a la subasta.

—En la sección oficial publicamos dos disposiciones, la una de interés general para la minería y la otra para los mineros, fundidores y demas industriales de este país.

Se trata en esta de la construcción de un muelle en la playa de Villaricos, mejora hace mucho tiempo reclamada por las necesidades de la industria, y de cuyo asunto nos ocuparemos otro día con la detención que merece proyecto tan importante.

—De uno de los criaderos de la mina *Iberia* de las Herrerías, se ha extraído mineral que contiene, según el ensayo que de él ha hecho la sociedad, la enorme cantidad de doscientas ochenta onzas de plata y cincuenta y dos por ciento de plomo por quintal.

NOTARIO

—Segun nuestros informes, en las exploraciones que en el pozo llamado de las Tablas se estan practicando en el *Mdago* de *Guadalupe*, se viene notando, que cuanto mas se aproximan a *La Faja*, mayor es la riqueza que se presenta.

Damos la enhorabuena a la empresa partidaria de dicha *Faja*, pues que muy en breve va a ver coronados sus grandes sacrificios.

—Ya está funcionando la máquina de desagüe colocada en la mina *Remedio* del Candongo de Herrerías.

Al acto de la inauguración concurrieron comisiones de las empresas propietaria y de partido, quedando ambas completamente satisfechas de la perfección con que está montada y de la regularidad con que empezó a funcionar.

—Segun dice un periódico, uno de estos días aparecerá en la *Gaceta* el decreto concediendo el título de ciudad a la importante Villa de Cuevas de Vera (Almería), en atención a su aumento de población y adelanto en las industrias allí establecidas.

DISPOSICIONES OFICIALES.

MINISTERIO DE FOMENTO.

El criterio a que obedece la nueva legislación de minas contenida en las bases del decreto-ley de 29 de Diciembre de 1868 difiere esencialmente del que presidió a la formación de leyes anteriores.

Con arreglo a lo preceptuado en estas, era requisito indispensable para la subsistencia de los derechos mineros el que se hiciera constar la toma de posesión, puesto que a partir de su fecha había de contarse el tiempo en que el minero poblaba la mina ó emprendía sus trabajos, requisito preciso, por que en aquella época se desprendía el Estado en absoluto de los derechos a las concesiones mineras, ni las entregaba mas que aquellos industriales que abordaban ó mantenían la explotación bajo la dependencia directa del Gobierno.

Segun lo establecido en el decreto-ley, las concesiones son perpétuas, incondiciona-

les, y tienen el carácter de una propiedad privada independiente del derecho del Estado; se localizan y determinan por los ingenieros del ramo, y no conservan mas dependencia del Gobierno que la que produce el pago del canon a que las pertenencias quedan afectas.

Asemejándose, pues, la propiedad que nace de las concesiones mineras a la particular; y como quiera que el acto material de la posesión que ni perfecciona el derecho ni aclara tampoco su extensión, solo tiene a que el de trasmisión de la propiedad cause estado con relación a cualquiera otro colindante ó poseedor anterior, y este objeto está ya alcanzado con la demarcación y amoniamiento hecho por el ingeniero antes de expedirse el título, y con citación de aquellos que pudieran ser interesados, es evidente que en la expedición de ese mismo título va envuelta la posesión civilísima, ó sea la que por ministerio de la ley obtiene el adquirente, sin que sea necesaria ritualidad especial que acredite el hecho; tanto mas cuanto que desde la fecha del referido título se abre en las administraciones económicas el pliego de cargo que es indispensable para la cobranza del canon.

Fundado en estas consideraciones, S. M. el Rey (Q. D. G.), de acuerdo con el dictamen de la sección de Fomento del Consejo de Estado, se ha servido declarar en 3 de Abril que, la toma de posesión, a que se refiere el art. 38 de la ley de 24 de Junio de 1868, no influye para nada en la perpetuidad y subsistencia de los derechos del concesionario de una mina sobre las pertenencias que la misma abraza, sin que deje de ser potestativo en los mismos concesionarios ejercitar todos los actos que crean pueden solemnizar la posesión conforme a las prescripciones del derecho común.

SECCION DE FOMENTO DE ALMERIA.

Por D. Luis Figuera y Silvela, vecino de Madrid, se ha presentado al Excmo. Sr. Ministro de Fomento en 17 del mes actual y remitida a este Gobierno de provincia con decreto marginal del ltmo. Sr. Director general de obras públicas fecha 23 del mismo, una exposición acompañando por duplicado los planos y memoria descriptiva de los estudios que ha practicado para la construcción de un muelle de carga y descarga en el puerto de Villaricos, solicitando que previo los trámites que la ley determina, se le otorgue la concesión definitiva, para proceder a la ejecución de las obras necesarias al efecto.

En su consecuencia, para el cumplimiento de lo que establece el artículo 25 de la ley de aguas vigente, he acordado se publique en el Boletín oficial para conocimiento general, en concepto de que las personas que se consideren perjudicadas y hayan de oponerse a la ejecución de la obra proyectada, presenten sus reclamaciones en este Gobierno dentro del plazo de quince días, contados desde la fecha de este anuncio en dicho periódico oficial en inteligencia que no serán admitidas las que se presenten con posterioridad.

Almería 30 de Marzo de 1876.—El Gobernador interino, Joaquín Panloja.

Operaciones que han de practicar los Srs. Ingenieros del Cuerpo de minas en los días y puntos que a continuación se espresan.

DEL 1.º AL 28 DE ABRIL EN PULPI.
Demarcaciones. Salvación, en el Pilar,

de D. José Rueda.—Los Frailes, en Caña huertos, de D. Francisco Ruiz.—Elvira, en el cabezo de la Loca, de D. José García Pérez.—Ramo de Mirto, en el Pilar, de D. Francisco Gualda.—El Bombardeo, en las piedras del Rollo, de Gabarón y Martínez.—Niña Juliana en la cañada del Granada, de D. Miguel Escarabajal.—La encontré por un descuido, en la cuesta del Capitan, de D. Bartolomé M. Fernandez.—Antonia y Diego, en el Pilar, de D. Ramon Mohino.—El Mojon, en el cabezo de Gorreta, de D. Alejandro Marin.

Anuncios.

SOCIEDAD HUMBOLDT.

CONSTRUCCION DE MAQUINAS.

FABRICA EN KALK, CERCA DE DEUTZ
(provincia del Rhin, Prusia)

Especialidad en toda clase de máquinas para la explotación de minas: desagüe, extracción, preparación mecánica de los minerales (trituradores, machacadores, bocartes, molinos clasificadores, cribas a pistones hidráulicos, mesas de sacudimiento, rotatorias, etc.) Aparatos de sondar, perforadores a aire comprimido de todos sistemas, motores a vapor, hidráulicas y malacates, Ventiladores, rails y wagoes para minas.

La fábrica se encarga de los estudios y proyectos para las instalaciones en cada caso especial.

Para mas pormenores dirigirse a la fabrica.

Subasta.

La Sociedad especial minera *Esperanza*, dá en arrendamiento la mina *Virgen de las Huertas*, situada en el cabezo de las Herrerías de sierra Almagrera, bajo el pliego de condiciones que está de manifiesto en Cuevas casa de D. Antonio Bernabé y Lentisco, y en la secretaria de la sociedad residente en Lorca. Se convocan licitadores, cuyas proposiciones se harán en pliegos cerrados y estos se entregarán al Sr. Presidente D. Joaquín Pascual, en Lorca calle de la Corredera, hasta las doce del día 18 del corriente Abril, hora en que se abrirán; reservándose la sociedad el derecho de optar por el postor que juzgue conveniente.

Imp. de S. Campoy.